

HOMILÍA

Domingo XXI del tiempo ordinario. Ciclo B

Jos 24, 1-2.15-17.18

a. Contexto

Se llaman 'Profetas anteriores' los Libros formados por Josué, los dos de Samuel y los dos de Reyes. Se contraponen a los llamados 'Profetas posteriores'.

A su vez, en la Biblia actual estos libros y los dos de Crónicas, Esdras, Nehemías, los dos de Macabeos, Rut, Ester, Judit y Tobías forman los llamados *Libros históricos*.

De entre ellos, el que nos interesa hoy, o sea, el Libro de Josué, junto con los de Samuel y Reyes, Jueces forman a su vez la sección llamada *Historia deuteronomista*.

Abarcan estos últimos la historia de Israel desde Canaán (Josué), hasta el destierro de Babilonia (2 Re 25). En concreto, el Libro de Josué se extiende desde la muerte de Moisés hasta la de Josué.

Esta corriente histórica deuteronomista, cuyo autor o autores trabajaron durante el destierro de Babilonia (s.VI-V a.J.C.) inspirándose en el libro del Deuteronomio recogía tradiciones antiguas orales o escritas.

Hacen una historiografía teológica o profética, a la que no cuadraría exactamente el calificativo moderno de historia, porque su objetivo es hacer reflexión teológica o lectura profética de los hechos, de parte de Dios.

No se trata, por tanto de una crónica científica: su contenido es religioso, no de otra índole. Estos textos deuteronomistas, en concreto el libro de los Jueces, contienen en esquema un mensaje de conversión.

Este esquema se reduce a la secuencia: pecado-castigo-conversión-liberación. Es decir: el tiempo del exilio es la etapa final de un pecado de infidelidad del pueblo, que sufre ahora el definitivo castigo.

Pero esta situación histórica está ahora abriéndose a una nueva conversión, por otra intervención liberadora de Dios. Este libro narra cómo Israel toma posesión de la tierra prometida, en cumplimiento de las promesas.

Son las promesas hechas a los patriarcas: se ve, por tanto, que hay más teología que análisis histórico riguroso, ya que ahora se cierra el sentido de la etapa de los patriarcas, narrada en el Pentateuco.

Pero al mismo tiempo el libro abre la perspectiva a la vida de Israel como nación con su rey, hasta el destierro; por ello, el Libro de los Jueces es un libro bisagra.

Como sea, hermano y compañero en las tareas pastorales, el autor reedita las viejas historias del Pentateuco ahora, inmediatamente después del destierro, dándoles un sentido nuevo.

Otro segundo redactor perfila la visión teológica anterior, insistiendo en el valor de la ley judía y su cumplimiento, e incluso la corriente sacerdotal (P) también dejó huella en el texto definitivo.

De todo esto se desprende que los textos bíblicos muchas veces son fruto vivo de una comunidad de fe, que lee su historia a la luz de Dios, y saca de esto consecuencias para la vida.

Tal vez esto sea lo más importante para nosotros de toda esta serie de datos; es decir, el texto bíblico está vivo, refleja la vida humana de personas y pueblo a la luz de Dios.

b. Texto

La descripción que hace Josué en general de la conquista de la tierra, y el epílogo que aparece en este texto de hoy, en concreto, resultan procesos un tanto simplificadores de la realidad, que debió ser más ardua.

De todos modos, esta despedida y el correspondiente discurso de Josué cierra, teológicamente, la postura de Dios y la respuesta de fidelidad a que Israel debe sentirse llamado, desde la fe.

El Libro, en el cap.24 se centra en el epílogo que narra la despedida de Josué en Siquén, con el famoso discurso. Reconoce Josué en Siquén, que los padres adoraron a otros dioses (fuera del Señor) en Mesopotamia.

La consecuencia es que ahora conviene ser fieles a Dios que ha expulsado de la tierra a los enemigos (expulsión de Canaán de los amorreos), mostrándose fiel a Israel. Lo mismo debe hacer éste ahora con el Señor.

Comprometerse con Dios implica cumplir lo que se promete, y sería mejor no hacerlo, si no se va a cumplir. Destaca en el texto la importancia de responder a Dios, que ha ayudado al pueblo a conquistar esa tierra prometida.

Ésa es una tarea muy superior a lo que el pueblo hubiera podido hacer con sus solas fuerzas, si no hubiera contado durante todo este tiempo con la ayuda de Dios.

c. Para la vida

Llama la atención en los planteamientos del protagonista de esta historia cómo la unidad del pueblo consigue lo que cada uno por su cuenta jamás podría lograr.

No deja de ser una llamada a la solidaridad en la tarea, amigas y amigos: hoy día estamos habituados a hablar mucho de trabajo en equipo, mientras las tentaciones del individualismo brotan por todas partes.

Como sea, la fe aglutina alrededor de una empresa, sobre todo si se trata del anuncio del Reino; el problema surge cuando nuestros intereses se solapan bajo grandilocuentes manifestaciones de unidad o de igualdad de métodos.

La valentía de Josué al retar a los ancianos del pueblo: *Si no os parece bien servir al Señor...* me lleva a pensar en la falta que hace a veces una clara decisión de opciones por el Evangelio.

Y eso sobre todo, cuando el ágora de las posibilidades es grande, y a nadie se le obliga. Las medias tintas, los miedos, los disimulos, la falta de coherencia como opción cómoda son posturas que tienen menos sentido hoy.

Hay que desterrar hoy toda actitud de mediocridad en los planteamientos básicos de fe; esto vale de modo muy especial para el anuncio de la fe a los jóvenes.

La falta de coherencia entre las palabras y las actitudes del día a día merece ser denunciada valientemente, si se quiere que el testimonio de nuestra vida de fe sea mínimamente creíble.

Para las incoherencias de turno ya se basta nuestra debilidad y la flaqueza humana: con ésa ya se cuenta desde luego, y no hay que echarle más carroña al guiso de nuestra experiencia de fe.

Se trata de que seamos lo más honrados posible, de que nuestros intereses no deterioren los planteamientos serenos y auténticos. Vamos, que seamos y se nos vea como gente 'legal', ¿no?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojasr@yahoo.es

